

A CORAZÓN ABIERTO

XAVIER ESTIVILL PALLEJÀ DEJÓ EL NEGOCIO FAMILIAR PARA CONVERTIRSE EN UNA REFERENCIA INTERNACIONAL EN LA ESPECIALIDAD

Un 'camarero' al servicio de la joven genética

→ Xavier Estivill, uno de los mejores genetistas españoles, pasó su infancia y juventud estudiando y ayudando a sus padres en la cafetería que regentaban en el Ensanche barcelonés. Tras formarse y hacer la residencia de he-

matología, se decantó por la investigación de las enfermedades desde el punto de vista de los genes. Sus aportaciones, ahora desde el Centro de Regulación Genómica (CRG), son constantes.

■ Carmen Fernández

Hábleme de su infancia en el Ensanche de Barcelona, donde sus padres regentaban una cafetería.

«Iba a los Escolapios de Sant Antoni porque un tío mío era allí profesor de matemáticas; lo mejor de ese colegio es que iba gente de todas las clases sociales, y los contrastes eran muy enriquecedores.

Un día mis padres decidieron cambiarme a los Escolapios de la calle Diputació, supongo que porque el entorno era socialmente mejor, pero fue un curso fatal, lo suspendí casi todo. Había un profesor que se dedicaba a pegarnos en la cabeza con un anillo con un sello de oro, y a mí me decía que venía de la "pocilga" de Sant Antoni (barrio del Ensanche limítrofe con el Raval). Me vejaba y me hacía sentir fatal.

Al año siguiente volvía a estar en los Escolapios de Sant Antoni, en donde todo cambió para bien. Allí tuve maestros muy buenos. Sin duda tengo que destacar a Octavi Fullat, catedrático de Filosofía de la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB), quien creó para sus alumnos un ambiente de estudio muy libre y progresista, muy necesario en aquellos tiempos.

Mis padres tenían una cafetería en la calle Aragón y yo les ayudé en ese negocio durante muchos años; comía allí y servía cafés al acabar las clases. Durante la carrera lo seguí haciendo, y por la noche ayudaba a mi padre a cerrar el establecimiento y luego volvíamos juntos a casa. Estoy convencido de que esa experiencia resultó enormemente positiva para mí.

¿Por qué es hijo predilecto de Cornudella de Montsant, en el Priorat?

«Es el pueblo de mis padres, y yo pasaba todos los veranos allí con mis abuelos. Los vecinos, que me conocen, me han visto alguna vez en la televisión o en los diarios y decidieron nombrarme hijo predilecto. A mí me gusta decir que soy de Cornudella porque, aunque realmente soy de Barcelona, si pudiese elegir sería de allí, son mis auténticas raíces.

Empezó estudiando Biología y acabó en Medicina.

«Quería estudiar medicina porque una chica de la que estaba enamorado entonces quería ser médico. Me presenté en la Universidad de Barcelona y no me quisieron, así que entré en Biología primero y luego compatibilicé Biología con Medicina en la Universidad Autónoma de Barcelona, hasta que llegué a la conclusión de que era muy difícil hacerlo todo.



FOTOS: RFA/A. M. MARIN

¿Por qué se decantó por la genética, una especialidad que aún no está reconocida en España?

«España es el único país de la Unión Europea donde la genética no es especialidad, y eso lo sufrimos todos, especialmente los afectados por patologías genéticas y sus familiares.

Entré en la UAB y estuve en el Hospital del Mar donde tuve profesores fantásticos como Ludvík Drobnic y Amadeo Foz, que me dieron una gran preparación para la medicina interna y las enfermedades infecciosas. Al acabar hice hematología, ya que me pareció que podría compaginar la clínica con la investigación, aunque no lo tenía muy claro.

En el Hospital de San Pablo hice la residencia en hematología, en el servicio que dirige Miquel Rutllant. La experiencia clínica fue muy enriquecedora. Formé parte de un colectivo con una enorme avidez de aprender. Con mis compañeros de residencia Pere Domingo, Lluís Blanch y Manel Domingo hicimos los primeros pinitos publicando casos en revistas clínicas.

Más adelante conocí a Montserrat Baiget, que ahora es jefa del Servicio de Genética del San Pablo. Ella me acogió en un momento en el que comenzaba a hacer



¿QUÉ LE DISTRAE?

Xavier Estivill pasa la mayor parte del día en el Centro de Regulación Genómica y cuando está con su familia suele leer artículos científicos. No obstante, hay dos actividades que logran distraerle un poco: la poda de viñas cuando es el tiempo y la construcción de maquetas de monumentos históricos, en vacaciones.



las primeras aplicaciones genéticas moleculares en enfermedades hereditarias; en concreto, en las talasemias.

Bajo la tutela de Montserrat Baiget, con Virginia Nunes, que ahora está en el Idibell, hacia el año 1984 vimos la necesidad de investigar sobre los defectos genéticos de estas enfermedades. Nos apasionaba, pero en España no había nadie dedicado a eso, así que yo fui a Italia, a Turín, y Virginia, a París. Fue el último año de residencia y allí aprendí las primeras nociones de biología molecular, que me sirvieron al año siguiente, cuando me trasladé al Saint Mary's Hospital de Londres.

¿Ahí es donde conoció a su gran mentor, Robert Williamson?

«Sí, fue uno de los grandes dinamizadores de la joven genética. En el año 1985 ó 1986 comenzaron a detectarse causas de enfermedades sin base molecular como la ataxia de Friedrich, la fibrosis quística y la enfermedad de Alzheimer.

¿Cómo lo acogieron en el Saint Mary's?

«Bueno, inicialmente yo era el típico españolito que viene del mundo clínico, pero en mi caso, como antes había pasado por Italia, donde había trabajado y

aprendido mucho, estaba bien preparado. Trabajé intensamente y en un año ya había publicado tres o cuatro papers y al año y medio publiqué el primer gen candidato a ser el de la fibrosis quística, en *Nature*.

Ese fue un año difícil, ¿no? Sé que tuvo que dejar Londres de manera precipitada por la muerte de su padre.

«Ese año también me casé y, por cierto, llegué tarde a coger el avión para venir a Barcelona, con lo que por poco no llego a tiempo a la boda. Pasó de ser un año de enorme felicidad y de orgullo para mis padres, a una situación de enorme tristeza. Cuando mi padre falleció era octubre, un sábado por la mañana, y yo estaba haciendo un experimento cuando Bob [Robert Williamson] me dijo que me llamaban por teléfono desde Barcelona; era Virginia Nunes, que pudo localizarme para darme la noticia de que mi padre había muerto de un infarto.

Lo dejé todo, aunque allí no lo entendieron; para nosotros las cosas de la familia son muy importantes, pero allí se ve de otra forma. Volvimos, y mi mujer y yo nos pusimos a trabajar en la cafetería durante unas semanas hasta que traspasamos el negocio.

Es decir, que un día publica en

A CORAZÓN ABIERTO

MAL MOMENTO

Después de publicar en 'Nature' (...) volvimos mi mujer y yo a Barcelona y nos pusimos a trabajar en la cafetería durante semanas

EL RETO

Las enfermedades complejas, como la psoriasis y la esclerosis, y las psiquiátricas, son muy complicadas

LA ADOPCIÓN

Entre mis genes y los de mis hijos hay tanta proximidad que si hay diferencias casi ni se notan

LOS POLÍTICOS

Los políticos, una vez que han inaugurado un centro, al año siguiente o ante unas elecciones, ya no se acuerdan de mantenerlo

Nature desde Londres y al día siguiente se pone a servir cafés en Barcelona.

-Pues fue así. Luego me quedé en Barcelona un tiempo para volver de nuevo al Saint Mary's y continuar las investigaciones. El gen de la fibrosis quística ha sido paradigmático para la investigación en genética humana y en aquel momento todos los centros de investigación genética del mundo nos felicitaban y querían trabajar con nosotros; aunque después fueron investigadores estadounidenses y canadienses los que remataron la faena.

Seguramente tuvo buenas ofertas de trabajo en centros internacionales. ¿Por qué volvió a España?

-La muerte de mi padre influyó claramente. Tuve la oportunidad de ir a Estados Unidos, pero me pareció que era una infidelidad hacia Bob Williamson; lo que yo quería en ese momento era llegar al final con el trabajo sobre el gen de la fibrosis quística.

Cuando se publicó el trabajo definitivo en *Science* fuimos a celebrarlo con los colegas que lo consiguieron. También tuve una oferta de Japón, pero ni me lo planteé, y ofertas de Canadá y otros sitios, pero pienso que también puedes hacer buena investigación desde aquí. Ahora hay un entorno muchísimo más adecuado que hace unos años y hay que aprovecharlo.

Ha estudiado todo tipo de enfermedades desde la genética. ¿Por qué está ahora con las psiquiátricas?

-Las enfermedades monogénicas están ya muy resueltas desde el punto de vista de la identificación de los genes, pero a mí me fascina especialmente descubrir los mecanismos genéticos implicados en la predisposición o resistencia a las enfermedades.

Las enfermedades complejas como la psoriasis o la esclerosis múltiple, y las psiquiátricas, son muy complicadas y representan un enorme reto para la medicina genómica. Me gustan las empresas difíciles porque son las que mayores satisfacciones aportan.

Su equipo está formado mayoritariamente por mujeres; a Mara Dierssen, una de sus más destacadas colaboradoras, la contrató estando embarazada. ¿Ya le han hecho un monumento?

-Pues no. Kelly Rabionet, que vino de Estados Unidos con un contrato Ramón y Cajal, ha tenido dos hijos aquí. Mara y Kelly son sólo un ejemplo de las muchas investigadoras que compatibilizan perfectamente, y a un alto nivel, la vida de madres con la investigación, aunque sólo ellas saben lo que eso significa.

Eso es parte de la vida y en ciencia hay cada vez más mujeres que hombres; excepto en bioinformática, que son mayoría masculina.

¿Y ya le ha hecho usted el monumento a su mujer, Consol, que durante doce años no sólo le ha gestionado la vida personal y familiar sino que le ha administrado toda la burocracia científica? La verdad es que tiene mérito



ALIAS EL 'ANTIDIVO'

Detrás de ese Xavier Estivill Pallejà (Barcelona, 1955) que firma artículo tras artículo en las mejores revistas científicas hay un individuo con eterno aspecto de joven que perfectamente podría llevar el alias de "el antidivo". ¿Quién diría lo que es en investigación biomédica viéndolo bajar en bicicleta, a toda velocidad y con los auriculares de su *iPod* puestos en las orejas, desde la zona del Hospital Clínico, en la que vive, al Parque de Investigación Biomédica de Barcelona, en primera línea de playa, donde trabaja? Su despacho confirma esta impresión: es un cubículo minúsculo, lleno hasta arriba de papeles y cajas de botellas de agua, abierto al laboratorio de genética, su gran centro de operaciones.

to, teniendo en cuenta que es historiadora del arte.

-Le tendría que hacer uno cada día. Hace tres años que ya no trabaja aquí conmigo y que se dedica a lo suyo, a hacer fotos para libros sobre modernismo catalán; este año ha publicado el cuarto, una maravilla. Está muy contenta y para mí la felicidad es poder verla feliz.

No han podido tener hijos biológicos. ¿Es eso más duro para un genetista que para el resto de los mortales? ¿Qué conclusiones ha sacado de la experiencia de la adopción?

-Es lo mejor que me ha pasado, lo digo con sinceridad. Nunca me he sentido frustrado por no pasar mis genes a una generación posterior; si miramos en el espacio y el tiempo, los genes de la humanidad están muy compartidos y ello significa que entre mis genes y los de mis hijos hay tanta proximidad que si hay diferencias casi ni se notan.

Blai y Marta son geniales. A mí me gustaría ser como Blai por su carácter dulce y tranquilo. Y de Marta admiro su enorme capacidad de aprender y la inquietud que tiene por todo lo que la rodea. No es ninguna frustración que sean adoptados; querer más a un hijo biológico es imposible.

Pienso que mucha gente, de manera obsesiva, intenta tener hijos naturales y hace barbaridades para lograrlo cuando, por otro lado, hay muchos niños en el mundo que necesitan padres.

¿Quién es más forofo del

Barça, usted o su hija?

-Sin duda, Marta. Ella es socia del Barça y yo me cuelo con ella en el campo; compramos una sola entrada con descuento y pasamos los dos porque a los niños les dejan pasar. La pobre ya me dice: "Papá, esto no sé cuanto durará; mientras no nos digan nada... ¡Tienes que hacerte socio!".

En su currículo he descubierto algo que me sorprende: ¿Por qué abandonó el cargo de jefe del Servicio de Genética del Hospital Clínico de Barcelona?

-A principios de 1990 querían crear un servicio de genética a partir de las dos unidades que tenían, en ginecología y en pediatría, y me ofrecieron hacerlo yo. Recuerdo una reunión con el ex gerente del Clínico en la que me dijo que la genética sería una de las columnas principales del centro. Yo estaba entonces en el Instituto de Investigación Oncológica (IRO), que ya no existe, y pedí compaginar el trabajo en los dos centros después de llegar a un pacto con las dos instituciones.

En 1990 en el Servicio de Genética del Clínico no había ni una sola muestra de ADN. Comencé allí con Montserrat Milà, que ahora es la jefa de la sección, y pusimos en marcha varias cosas de genética molecular.

Empecé a formar residentes de otras especialidades que ahora se han convertido en elementos clave en la investigación sobre varias enfermedades. Sin embargo, pronto se vio que no existía una intención clara de desarrollar la genética mé-

dica de forma seria.

¿Qué hizo entonces?

-Lo que hice es que cuando adoptamos a la niña pedí una excedencia por paternidad para dedicarme más a mis hijos. Esto sentó mal.

En el fondo me presionaban porque no querían un servicio de genética moderno sino un laboratorio al que se le pidiesen pruebas sin más; de hecho, era uno de los pocos servicios de genética que había en España y acabaron desmantelándolo. Actualmente tengo un permiso especial de cargo público que me permitiría volver al Clínico si quisiera. Después de continuar de forma exclusiva en el IRO, estuve un año sabático en Toronto.

¿Qué le ofreció Jordi Camí para que se incorporase al Centro de Regulación Genómica (CRG), en el Parque de Investigación Biomédica de Barcelona?

-Camí y Miguel Beato, que dirige el CRG, me ofrecieron la posibilidad de trabajar en un entorno competitivo y de gran calidad. Es quizá uno de los lugares más atractivos para trabajar que hay aquí. En el IRO, que es una experiencia que funcionó muy bien, pude comprobar que si a las estructuras científicas no se les da apoyo continuado se deterioran. Tienes que estar siempre atento porque, con el tiempo, los recursos públicos se van con mucha facilidad hacia otras cosas. Los políticos, una vez que han inaugurado un centro, al año siguiente, o ante unas elecciones, ya no se acuerdan de que hay que mantenerlo. En el IRO no se creó una política científica adecuada y la diferencia aquí, en el CRG, es que el espíritu es de calidad científica de la cabeza a los pies; todo es mejorable, pero aquí se está haciendo un buen trabajo.

Pero en el CRG el trabajo es muy básico y usted es médico. ¿No echa de menos la clínica?

-Soy del mundo de la clínica y me siento muy cómodo con los clínicos. Es cierto que la investigación del CRG es fundamentalmente básica, pero yo intento ligar siempre los proyectos con clínicos de los hospitales del Mar, Bellvitge y Clínico, además de otros centros.

Es un hombre muy sincero. ¿Lo considera un defecto o una virtud?

-Con los que trabajo directamente lo considero una virtud; es bueno decir las cosas claras. Pero esta misma sinceridad trasladada al mundo de la diplomacia quizá sea un defecto; aunque de todo se aprende. Recuerdo que más de una vez el ex consejero de Sanidad de la Generalitat Xavier Trias había dicho de mí: "Es muy buen científico pero nada diplomático". Tenía razón.

¿Cree que acabará como viti-cultor en Montsant?

-Tuviimos la suerte de comprar un pequeño terreno con vides en el Montsant; lo cuida un productor de vino de allí y, a cambio, se queda con las uvas. Me gustaría retirarme allí y montar una pequeña bodega. No creo que sea de los que esperan a los setenta años para jubilarse.